



Director literario: Carlos Felices Andujar.  
 Director artistico: Antonlo Bedmar.

**SUSCRICIÓN.**  
 En toda España, un mes . . . 1 pta.  
**PAGO ADELANTADO**  
 Se publica los días 7, 15, 23  
 y último de cada mes.  
 Redacción y Administración  
 PRINCIPE, 54, PEAL.

*A. Fernandez*



**ALMERIENSES ILUSTRES**  
**Nicolás Salmerón Alonso**

Es sabio de cuerpo entero,  
 orador grandilocuente  
 y filósofo eminente  
 y modesto y caballero  
 Político de valía  
 cuyo nombre nada empaña  
 ¡Es una gloria de España  
 y es orgullo de Almería!

*Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.*

## PROGRAMA

TEXTO.—**Advertencia.**—Sinfonía, por A. Prieto.—Los chistosos, por Antonio Fernández Navarro.—Las pulgas, por Juan Gutiérrez de Tovar.—¡Descaradal, por Fermín Gil de Aincildagui.—Una victoria, por C. Ferrín.—A la juventud incáuta, por el Doctor Blás.—Carrera de obstáculos, por Carlos Felices Andújar.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Nicolás Salmerón y Alonso—Actualidades, por A. Bedmar.—Variedades, por A. Fernandez.  
MÚSICA.—La Colonia, galop, por A. Montero.

## ADVERTENCIA

¡Oído á la caja! Los señores que reciban este primer número y no puedan ó no quieran ser suscritores, tendrán la bondad de devolver el periódico á la Redacción, con objeto de no entorpecer la buena marcha administrativa.

Favor que esperamos de ustedes.

Los suscritores de fuera de la capital, pueden efectuar sus pagos, bien en libranzas del Giro Mútuo, donde lo haya, bien en sellos de franqueo. ¡Nada de libranzas de la prensa!

Conque ya lo saben ustedes.

## SINFONÍA

De la prensa en el público estudio  
se notaba un vacío.....  
¡Anda! ¡buena va á ser la serenata!  
¡Tengo tal miedo al empezar, Dios mío,  
que al querer preludiar metí la pata!  
¡Por supuesto, señores, que á cualquiera  
que ocupando mi puesto se encontrara,  
lo mismo que me ocurre le ocurriera.  
¡Claro! ¿Quién no se azara  
al levantar la voz por vez primera?  
Hay cosas en el mundo  
que causan una inmensa pesadumbre  
y un malestar profundo.  
Y no es más que la falta de costumbre!  
A mí me ocurre cuando estreno un traje  
una cosa en verdad disparatada:  
y es que me hace el afecto de un ultraje  
que cualquiera me lance una mirada.  
Con esto paso yo mil sinsabores,  
y este modo de ser me dá coraje,  
mas, no lo puedo remediar, señores;  
lo que es para estrenar... ¡soy un salvaje!  
Así es que cuando estreno  
un traje malo ó bueno,  
siguiendo mi tenaz monomanía,  
(¡porque yo soy en eso muy constante!)  
no me atrevo á salir durante el día  
aunque tenga que hacer algo importante,  
y salgo solamente,  
cuando ya la ciudad se queda á oscuras,  
y por los sitios donde no haya gente!  
Pero así que se sientan las costuras  
y *diviso* esos pliegues y esos trazos  
que forman en la ropa las junturas  
de las corvas, las ingles y los brazos...  
¡no hay nada que me espante!  
¡Hay que salir en busca de aventuras?  
Pues me planto mi ropa... ¡y tan campante!  
Igual que con el traje, me sucede  
al hacer la primera *Sinfonía*.  
¡Como ha de salir bien! ¡si no se puede!  
¡Se trata de estrenar, que es mi manía!  
Quiero escribir, y al empezar tropiezo.  
Escribo un trozo y me resulta insulso,  
y me duermo, y bostezo...  
y hasta ¡lo juro! ¡hasta me tiembla el pulso!  
Pero... ¡dejen ustedes que mi número  
vaya tomando impulso!

que yo pueda escribir sin que me abrumen  
las mañas de este miedo *ratonero*  
que no logro dejar aunque me emplumen;  
y... ¡ya verán después qué croniquitas  
les he de hacer tan llanas de salero  
y tan retebonitas,  
si Dios me da salud, ¡que así lo espero!  
Y termino este trozo suplicando  
que el público sensato me perdone;  
después me irá entonando...  
¡y ya se notará cuando me entone!

Al comenzar mi humilde *Sinfonía*  
(la llamo humilde por modestia pura)  
lo hice de modo tal... ¿qué tal sería  
que no pude decir lo que quería  
por más que mi razón puse en tortura?

Así es que con *la mar* de digresiones  
y ensartando simpleza tras simpleza  
he tenido que hacer á trompicones  
casi tantos renglones  
como pelos contiene mi cabeza.

Pero ¡vamos al grano,  
que es el modo de andar pronto el camino  
cuando es derecho y claro  
y el que marcha por él no es un pollino!

Lo que al principio demostré quería,  
nún cuando no lo hacía,  
era, después de todo, muy sencillo.  
¡Como que era hacer ver que en Almería  
estaba haciendo falta un Organillo!

Un instrumento de primera clase  
que, aunque organillo fuera,  
como un órgano grande se portase  
y llevara en su seno,  
para hacerlo tocar si se quisiera,  
un repertorio interminable y bueno.

Y como á todos nos gustó la idea,  
y además dicen que nobleza obliga,  
dijimos con acento convencido:

—¿Un ORGANILLO bueno se desea?  
¡pues lo vamos hacer cual no lo ha habido!

Si lo hemos conseguido  
no es preciso que nadie nos lo diga;  
¡demasiado que lo hemos conocido!

Como es tan colosal nuestro talento,  
nos resultó que ni á pedir de boca.

¡Para probar si es bueno el instrumento  
no hay más que ver la gente que lo toca!

Mas... ¿que ramor es ese? ¡Vaya! ¡apuesto  
á que dice un lector que todo esto  
se lo cuente á mi abuela... ¡Pues no cué!!

¡Miren con lo que salta!  
Se lo dire á mi tía; porque, *abuela*...  
ni la quiero tener; ni me hace falta!

Ahora, conste á ese necio *factorcillo*,  
que en el momento histórico presente,  
lo más sobresaliente

está en la aparición de EL ORGANILLO  
Y no queda lugar para otra cosa.

Si la revista es cosa,

quier quiera perdonar, que me perdone.

Yo siempre estoy fatal en los estrenos.

¡Verán ustedes cuando yo me entone!

¡Si es cuestión de empezar! ¡Ni más ni menos!

A. Prieto.

## LOS CHISTOSOS

¿Que son pocos?  
¡No lo crean ustedes!

Donde quiera que haya tres personas reunidas,  
hay por lo ménos dos con sus puntas y ribetes de  
chistosas, capaces de hacer reír á una estatua de  
yeso.

De ahí que haya razones para creer que el número  
de los chistosos es casi infinito, é innumerables sus tipos,  
caracteres y rasgos más salientes.

Así es que contando por *encima*, nada más que por *encima*, tenemos:

*El chistoso per accidens*, es decir, por casualidad, y que, dicho sea de paso, suele ser el que más gracia tiene.

*El chistoso acreditado*, con fama de tal; como si dijéramos, el chistoso de oficio. Este por lo general huele que apesta á almanaque americano ó simplemente á almanaque de chistes.

*El chistoso* que no lo parece y que lo es de veras.

El que no lo es ni siquiera por aproximación.

*El chistoso poco limpio*. Pero de esto no hay que hablar que peor es meneallo.

Y el chistoso con premeditación y alevosía. (Del que nos libre Dios)

Como es natural, cada uno de estos tiene su estilo más ó menos propio y usa un calibre para sus chistes, desde la mostacilla ligera, hasta la bala rasa.

Estoy por decir que si no fuera por ellos, las dos terceras partes de la vida se nos harían insoportables.

Como ustedes saben, los chistosos que más abundan son esos que al tiempo de decir cualquier gansada, casi les ahoga la risa y con el esfuerzo les saltan todos los botones de la ropa. Y no escasean tampoco los que siendo de ordinario serios, se ponen más serios todavía para soltar un chiste. Yo, lectores, confieso ingenuamente que si me dieran á escoger de unos y otros, me quedaba sin ninguno, porque si estos nos dan los chistes ya reidos antes que dichos, aquellos están con la mayor gravedad posible aguardando á que se los rian.

Ello es que donde menos se piensa salta, no la liebre, sino el chistoso.

—¿Ve usted aquel caballero que está allí?—le dicen á uno cuando menos lo espera.

—¿Cuál?—aquel que tiene cara de buho ensimismado?

—Si señor, el mismo. Bueno, pues es de lo más chistoso que se puede dar.

—¿Quién lo habia de creer!—dice uno haciéndose cruces—¿Si parece un dependiente de una empresa funebre!

—Pues le digo á usted que tiene la sal de Dios.

Y efectivamente, en cuanto aquel caballero rompe á hablar, el que lo escucha cae víctima de una convulsión de risa.

¡Para que vean ustedes lo que son las cosas!

Verdad es que á mí estas anomalías no me sorprenden desde que me honro con la amistad de un jóven, ingeniosísimo él y chistoso si los hay. ¿Qué creerán ustedes que espresa su rostro cuando dice alguna chirigota?... ¿Alegría?... ¿Mala intención?... Nada de eso: les aseguro bajo palabra de honor, que en ese momento la cara de mi amigo podía servir de modelo al que intentase pintar los siete dolores de Maria Santísima (perdonen ustedes la comparación.) Y sin embargo, como ya he dicho, el chico es la pura canela.

Pero de todos los chistosos, los más dignos de estudio son los que ponen todo su empeño en parecerlo, los que pertenecen á la clase de acreditados ó de oficio.

En ciertas reuniones es donde se encuentra este tipo de chistoso con más frecuencia, y donde está bien quisto y admirado; por que, eso sí, él, Fulanito, no ha dicho esta boca es mía y ya todos se desternillan de risa. Por lo común, el fuerte de sus chistes es éste, pongo por caso:

—¿Se han fijado ustedes en la fisonomía de este ca-

ballero?—dice Fulanito, señalando á un amigo del gremio de infelices.

—Si—contestan todos á coro.

—Bien; pues por este señor se sabe siempre la hora que es aunque él no lleve reloj; ni lo haya donde esté.

—¿Y eso cómo?

—Muy sencillo—dice el chistoso muriéndose de risa—porque su cara es cabalitamente un reloj de sol, y sus narizotas las que apuntan la hora.

—¡Ja, ja!... ¡Qué ocurrencia! ¡qué chistoso!—dicen las señoras, mientras la pobre víctima, roja de vergüenza, no sabe donde meterse la cara.

Y Fulanito sigue haciendo chistes á costa de los demás, por que él no desperdicia ocasión de lucir su ingenio. Que ofreció una silla á alguno: Ensillese usted, amigo, le dice con el mayor desparpajo. Que se le han estraviado sus guantes: ¿Hombre, donde he dejado yo mis manos?.....

Por lo general, estos Fulanitos tienen á más de las dotes del ingenio, alguna habilidad rara, como la de tocar algo con la boca é imitar á estos ó aquellos animales. Y á esto, más que á otra cosa, deben su reputación de chistosos y divertidos.

A uno de estos les dice en cualquier ocasión un de sus admiradoras:

—Fulano, haga usted el favor de imitar á la zorra para que lo vea mi mamá.

Y el se pone á hacer la zorra.

—¡Ay que propia! ¡que propia! dicen todas; y algunas añaden:

—¡Si parece que le viene á usted de casta!

Y él que es muy oportuno y conoce que quieren tomarle el pelo, les sale al paso con unos versitos por el estilo, que tiene para estas ocasiones:

No rian de ese modo  
por que es lo cierto  
que el vicho que he imitado es en un todo  
más parecido á las mujeres que á los hombres.

—¡Eso no pega!—dice una señora que sabe mucha retórica y poética y es por consiguiente muy leida y *escribida*.

—Efectivamente—añade Fulanito, aprovechando aquella nueva ocasión—¡No pega pero es verdad!

¡Carcajada general!!

Para no cansar más y poner fin á este artículo sin chiste, diré á ustedes que he conocido pocas personas con fama de chistosas, que lo hayan sido de verdad; y que lo peor de todo es empeñarse en serlo.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO

## LAS PULGAS

¡Pobre ser, que perseguido te ves por el mundo injusto viviendo en continuo susto retirado y escondido!

Persigáanse á otros reptiles de perniciosos efectos y á otros humanos insectos que veo pulular á miles; pero tú, pulga inocente, ¿porqué te ves en la tierra objeto de ruda guerra y de furor inefemente?

Dicen picas nuestra piel y nos sangras con cinismo. ¿Acaso no hace lo mismo el usurero cruel?

Si nos atacas con furia

por tu appetito, se explican, y más que tú, hierre y pica del miserable la injuria.

Jamás formaré proceso á esa raza desgraciada que tiene bien demostrada su afición al bello sexo.

Porque acreditado está, y no hay para qué me asombre, que entre una mujer y un hombre la pulga tras ella vá.

Es bicho investigador, volublé y aventurero, que se gasta su dinero en viajes al interior.

Y cuando el tiempo es más frío y rujén los aquilonés.

VARIEDADES



Que soy bonita y graciosa,  
y elegante y... ¡nada más!  
¡Palabras!... ¡Es fuerte cosa!  
¡ni uno se viene detrás! &



Estos son los señores NENE y Malleu,  
¿Les conocen ustedes?

¡Pues ya lo creul!



-Me dio el sí y al otro día  
de un cólico se murió -

¡Caranba, que tontería!  
¡Pues para eso más valía  
que hubiera dicho que no!



-¡Cinco centimos nada más! ¡nada  
más, señores!... ¡GRAND PATISSIER!



Para fuentes mágicas las que  
yo estoy viendo desde aquí

Mirad á un viejo cargante  
que en esa chica elegante  
sus ojos lúbricos clava  
y se le cae la baba  
por lo que lleva delante.



Enamorarse, sí que se ha enamorado,  
pero... ¡como no se me declare ella!...

-Pero, ¿no ves, Torivia, como  
se AMENEA el demóngano del  
muñeco? ¡SI PAICE que tiene los  
enemigos DRENTO!

-¡ PUE que los tenga, Toño,  
-PUE que los tenga.

*Reduina*

ella busca los rincones donde está en perpetuo estío.

Plebe necia que divulgas tu odio con lenguaje tosco, ¡porqué á ser de género fosco llamas tener malas pulgas?

La pulga es cual la paloma; nuestra sangre la alimenta, si alguna mala se cuenta de nuestra raza lo toma.

Y es una calumnia vil que indica la humana mengua, la compare nuestra lengua con el infame reptil.

Pues la pulga, sin lisonja, acompaña por derecho propio, en el cándido lecho á la solitaria monja.

¿La niña virginal que apenas raya en las quintas y acecha asustado cual linee el apetito carnal?

¿La gentil labradora que apenas el sol se oculta en su cama se sepulta hasta que asoma la aurora?

Más de alguna pantorrilla que á las de Venus enojés diéran, miraron mis ojos de una muchacha sencilla,

que al sentir tu picotazo, en recóndito paraje, te persiguió con coraje

y azó de falda un pedazo. ¡Oh que divina emoción! Si de marmol se tornaran, cual columnas adornarían

el templo de Salomón.

No son los detalles estos para saberlos la gente; mas guárdense eternamente de cierta pulga los restos.

¡Pobre pulga! Yo la ví saltar lista y vivaracha al cuello de una muchacha que adoro con frenesí.

Y ella, cual fiera guarduña, sin temores y sin miedos la aprisionó entre sus dedos y luego sobre la uña

la colocó y el rencor pintándose en su semblante, la dió muerte en el instante machacándola... ¡Que horror!

¡Ay! ¿Quién jamás pensaría que con tan estoica calma ella guardase en su alma sentimientos de una harpa?

En mi vida haré yo tal y desde entonces, lo juro, cuando á una pulga capturo en prisión provisional,

la hago una jaula y después corto de varios ovillos las hebras y un par de grillos la aplico en entrambos pies.

Y así con ellas no lidio ni me dan trábajo ó pena. Lo mismo que en Cartagena tengo en mi casa un presidio.

Que ese bicho encantador nos dá de valor ejemplo y audáz penetra en el templo del misterio y del amor.

JUAN GUTIERREZ DE TOVAR.

## DESCARADA!

(Filípica á mi criada)

Quiero que sepas, Vicenta, que tu excesivo desearo me revienta,

y que es preciso hablar claro para ajustarte una cuenta.

Esa conducta inaudita que vienes siguiendo ahora,

me pone fuera de mí;

¡Ay, señora!

Y me subleva y me irrita contra tí!

Pero... ¿tú que te has creído?

¡Que porque soy tan sufrido que aún cuando rompás un plato ó saques soso el cocido

no digo *esta boca es mía*, ya, con tan poco recato

y con esa sangre fría, puedes faltar al contrato que hicimos el primer día?

Has llegado á figurarte, mi mucha paciencia al ver,

coquetueta,

que yo voy á tolerarte que me tomes por cualquier monigote de la escuela?

¡No tratamos ampliamente cuando entraste á mi servicio

de todo lo concerniente á las cosas de tu oficio;

y no te dije aquel día que yo, con quien me servía,

era bondadoso y blando, pero que no permitía

amores de contrabando?

¡Entonces, á qué te vienes ahora con esos belenes

misteriosos?

¡Habla! ¿Porqué te entretienes en coloquios amorosos?

Si quedó cerrado el traje sin que hicieras alegato ni objeción de alguna clase,

¿como faltas á la base más esencial del contrato?

¿Qué! ¿Vas á contradecirme?

Conque... ¿no estoy en lo firme?

¿conque no?

¡Te atreves á dementirme!

¡Pues, qué! ¿no lo he visto yo?

¿Que no tienes ocasiones de hablar con nadie un minuto,

ni sostienes relaciones con ninguno en absoluto?

¡Pues, acaso ese asistente, cuya facha me revienta,

del comandante de enfrente... no es nadie absolutamente?

¿Sí, Vicenta...

¡No, no! ¡no me alces el grito!

¡Cuidadito

que aquí nadie se propasa!

¡Yo soy el amo en mi casa,

y eso... ¡no te lo permito!

Por lo demás... ¡ya lo sabes!

lo que quiero,

es que cuanto antes acabes

de hablar con ese artillero simplón y mal encarado,

que se encuentra condenado por su fama merecida

de gandul y displicente,

á no pasar en su vida de ser un simple asistente!

Mientras seas mi criada

¡te lo exijo!

no has de ser enamorada.

¡Yo con eso no transijo!

Pero si es que no te agrada

tolerar

que me mezcle en este punto,

puedes zanjar el asunto

como se deben zanjar

todas las cuestiones graves;

y, puesto que no eres manca,

cojes la ropa, y... ¡ya sabes

que tienes la puerta franca!

## II.

¡Eres muy loca, Vicenta!

¡Sí; muy loca!

¿Conque por una bicoca

nada más,

vienes pidiendo la cuenta diciéndome que te vas?

¡Pero, ven acá, mujer!

Quiero hacerte comprender

que haces mal obrando así

¿Porque quieres irte, di?

¡Contesta! ¡Vamos á ver!

¿No estás contenta conmigo?

¿No estoy á gusto contigo

yo también?

Y todo lo que te digo,

¿no lo digo por tu bien?

¡Pues entonces, inocente,

¿si tan convencida estás,

á qué vienes de repente

diciéndome que te vas?

¡Vamos! ¡Parece increíble

que hagas las cosas en tonto!

¡Y es que eres muy susceptible

y te acaloras muy pronto!

Deja en tu cuarto la ropa.

¿Tú no sabes

que el hablar con los de tropa

tiene consecuencias graves?

Si soy en esto scyero,

la causa me la sé yo.

No te vas... ¡porque no quiero!

¿Se acabó!

¡Vaya! ¡No pensé en mi vida

que fueras tan descarada,

ni tan poco agradecida!

¡Que insolencia!

¡Tras de que sin irme nada

me impongo la penitencia,

que no es cosa baladí,

de velar por tu inocencia

¿te quieres marchar de aquí?

¡Bah! ¡me has dado el desayuno!

¡Y por quien! ¡Por ese tuno

marrullero!

¡Pues, ya lo sabes! ¡no quiero

verte tierna con ninguno!

¡pero ménos lo tolero

con personas de esa clase!...

¡Que lo hagas conmigo... ¡pase!

¡pero con un artillero!...

FERNIN GIL DE ANCHILDEGUI.

## UNA VICTORIA

(Del diario de una joven)

15 de Abril.—Hoy ha llegado mi primo Enrique de Granada. Viene enviado por su padre para que se presente á la familia. Yo no le conocía y estoy satisfecha de su figura. ¡Es un buen mozo y... un buen partido! Seis mil duros de renta y 23 años de edad, no son cosas despreciables para una muchacha como yo, que se encuentra en estado de merecer y... nada, que estoy decidida á llamar su atención de alguna manera. Al llegar me ha mirado de un modo bastante expresivo y esto hace sospechar que la primera impresión no ha sido del todo desagradable. ¡Algo es algo! Por ahí se empieza!... ¡Me querrá?... Veremos... ¡Por falta de ganas no ha de quedar!

16 de Abril.—Repito que mi primo es un gran partido... ¡Es ingeniero de no sé qué clase! Hoy he hablado con él un ratito. Nada entre dos platos: el tiempo, la salud, la familia y de ahí no ha pasado la cosa. Ahora me dedico á estudiarlo, y como resultado de mis observaciones he sacado que es un poco corto. Es lástima, porque como figura no hay nada que pedir á la suya. Enrique es un inocente en cuestiones de amor y no considero difícil su conquista; mucho más, cuando, según dicen todos, soy suficientemente bonita para volver loco á cualquiera... Manos á la obra... ¡Veamos para qué sirve á las mujeres ser hermosas!

17 de Abril.—Calma completa. Temperatura amorosa de mi señor primo: 2 grados bajo cero.

20 de Abril.—No adelantamos un paso. ¡Qué pesadez! Alguna mirada, tal cual sonrisa y pare usted de contar. Ni una frase de amor me ha dicho todavía y eso que yo... en fin, que más amable no es fácil encontrar otra mujer. No puedo explicarme su carácter

porque ayer... la ocasión no es posible hallarla más propicia.... El comedor templado aún por los vapores de la cena, una mujer bonita sonriéndole amorosa, solos los dos.... Pues nada, se quedó tan fresco.... ¡Qué tonto!

22 de Abril.—Pero, Dios mío, ¿porqué no me querrá Enrique? Ya ni me mira siquiera.... pero no cedo en mi empeño; estoy dispuesta. ¡Me ha de querer, me ha de querer y me ha de querer!

24 de Abril.—Estoy desesperada. Todos mis esfuerzos se estrellan contra su dureza de roca. ¿Venceré al fin ó saldré derrotada?

26 de Abril.—Ayer estuvimos de campo y fué un gran día para todos menos para mí. Después del almuerzo, mi primo y yo, hablando hablando (de cosas indiferentes, por desgracia) nos perdimos por una alameda de pinos seculares, que daban sombra y frescura á aquellos sitios, y nos alejamos bastante sin apercibirnos (así al menos lo dijimos, al volver, á la familia)—¡Qué hermoso es todo esto!—dijo Enrique—verdad que convida....?—A amar, ¿no es eso?—le repliqué.—Yo decía á dormir la siesta. Es un sitio muy apropiado.... Me mordí los labios con despecho y regresamos, sin hablar palabra, al lugar donde estaba la familia, impaciente ya por nuestra tardanza. ¡Qué tiempo tan mal aprovechado! He acabado de convencerme de una verdad bien triste: mi primo es tonto de capirote; estoy segura de ello.

28 de Abril.—¡Nada, que no da chispas! Si no fuera por los seis mil duros consabidos, ¡tempranito iba yo á seguir enamorando á mi primo! ¡Jesús, que hombre! siempre tan coloradito y tan estirado.... ¡y tan frío!.... ¡Parece un sorbete de fresa!

30 de Abril.—¡He vencido!.... Nos hemos visto solos de nuevo. Fué en mi gabinete.... Poca luz, aire tibio y perfumado.... miradas de fuego.... sonrisas incandescentes.... un hombre joven.... una mujer hermosa.... ¡Gracias á Dios!.... Me he convencido de que mi primo no es tan tonto como parece.

C. FERINO.

## Á LA JUVENTUD INCÁUTA

Buscaba un jovencuelo mentecato  
tres pies á cierto gato,  
y siempre resultaba  
que eran cuatro las patas que encontraba.  
Más vióle al poco rato  
un viejo que sabía  
los pies que tiene un gato... y un conejo,  
y así le dijo el viejo,  
mientras el otro con desdén le oía:  
—Si tiene cuatro patas, insensato,  
¿para qué has de buscar tres pies al gato?

Oh, jóvenes ligeros é imprudentes,  
que, aunque la dais de sabios y *corridos*,  
llevais el biberón entre los dientes;  
que sois atolondrados y aturdidos  
y, como dicen con razón las gentes,  
teneis atropellados los sentidos;  
buscad siempre á los gatos cuatro patas,  
¡lo mismo exactamente que á las gatas!

DOCTOR BLAS.

## CARRERA DE OBSTÁCULOS

Consuelo, usted es mi cielo y su amor me hace vivir, mas no me tome usted el pelo por que esa es cosa. Consuelo, que no puedo permitir.

Usted es muy buena persona y una chica de primera, elegante y remonona, y todo el mundo pregona que hace pecar á cualquiera. Pero es usted tan esquiva tan adusta y tan altiva, que aunque la contemplo hermosa, no hay mas que tragar saliva por tragar alguna cosa.

Cóh su natural vehemente comete diabluras mil y es usted tan diligente que anda aproximadamente igual que un ferro-carril.

Y como es usted mi gloria y yo seguirla desco, me fastidio y me mareo dando vueltas á la noria por el centro del Paseo.

Esto me pone en un brete, pues ya la gente propala que soy un caballerete que sube como un cohete y baja como una bala.

Y así de noche y de día, voy tras de usted, vida mía, y mi cuerpo se estropea.... ¡Y si esto no es valentía que venga Dios y lo vea!

Usted no puede ignorar con esto á lo que me expone y me va usted á matar,

porque, vamo, descompono tanto subir y bajar.

Ahí tiene usted la razón del porqué tanta pasión me ha vuelto en mi tierna edad la primer calamidad de toda la población.

Pues ¿y en los bailes? Allí el blanco de todos fui y son mis penas tan crueles que merecen ¡ay de mí!

que salgan en los papeles la primer calamidad de toda la población. Usted como una deidad bailando y dándose pisto con los pollos de su edad, y yo, en tanto, haciendo el Cristo con mucha formalidad.

Quizás, note lo que note, algún día no me queje, pues como yo me alborote voy y cojo á un monigote y lo parto por el eje.

Que estoy tan incomodado por este justo motivo, que en el baile antepasado mientras tomaba usted helado me estaba yo asando vivo.

Ya vé usted como hay fundada razón para que me altere.... Mas si al mirarme se apiada y en una dulce mirada me dice que me prefiere,

ya el andar no me sofoca, ya no me encuentro rendido; siga esa carrera loca.... ¡y le estoy agradecido por la parte que me toca!

CARLOS FELICES ANDUJAR.

## MÚSICA CELESTIAL

Al dar al viento su sinfonía,  
EL ORGANILLO, que es un *buenazo*  
y estima en mucho la cortesía,  
tiene un recuerdo para Almería,  
ya que no puede darle un abrazo.

Y consecuente con los deberes  
que el ser galantes nos proporciona,  
tiene un saludo para esos seres  
que aquí tenemos como mujeres,  
siendo la misma gracia en persona.

Si es á la prensa.... ¡yo juzgo en vano  
decir lo mucho que se la estima!  
Conque, señores, ¡ahí vá esa mano!  
Quien nos admita como un hermano,  
que nos la oprima.

Leo:

«En la sesión celebrada anteayer en el Ayuntamiento, se propuso establecer cien fuentes de pistón en toda la ciudad.»

¡Al cabo en ésta sesión  
iban con muy buenos fines  
en bien de la población!  
¿Conque, fuentes de *pistón*?  
¡Así son los cornetines!

ALMERÍA

Tipografía de "La Provincia",  
Paseo del Príncipe, núm. 1.

A la "Colonia Artístico-Literaria" de Almería.

# La Colonia

## Galop

por Adolfo Montero.

Piano.

The first system of musical notation consists of two staves joined by a brace on the left. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The music features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes. A dynamic marking 'p' is placed below the second measure of the upper staff.

The second system of musical notation continues the piece with two staves. It maintains the same key signature and time signature. A dynamic marking 'p' is placed below the second measure of the upper staff.

The third system of musical notation continues the piece with two staves. It maintains the same key signature and time signature. A dynamic marking 'p' is placed below the second measure of the upper staff.

The fourth system of musical notation continues the piece with two staves. It maintains the same key signature and time signature.

(Se continuará)